

SIMONE ELKELES

El día que llevé chaleco antibalas

La autora de Chicago nos cuenta cómo se documentó sobre los adolescentes latinos y el mundo de las bandas para escribir la serie "Química perfecta", que acaba de llegar a su tercer episodio con "Reacción en cadena" (Versátil). **texto SIMONE ELKELES foto ARCHIVO**

Lo cierto es que, cuando comencé a escribir, no tenía la menor idea de que acabaría trabajando en una serie juvenil sobre pandilleros enamorados. Nunca he pertenecido a una banda y nunca he tenido relaciones con un pandillero. Pero vivo en Chicago, donde las bandas forman parte del escenario urbano: si conduces por ciertas calles de la ciudad, verás a sus miembros día sí y día también. De hecho, a día de hoy Chicago sufre más crímenes de bandas que la propia Los Ángeles.

Hubo varios aspectos que me llevaron a escribir libros con héroes mexicanos. Por de pronto, apenas hay novelas cuyos héroes sean jóvenes latinos. Ahora mismo la población hispana constituye la minoría número uno de Estados Unidos. Los adolescentes necesitan leer historias sobre gente que sea como ellos y la mayoría de libros norteamericanos tienen protagonistas blancos.

Un día, mi amigo Eduardo me dijo: "Odio que la gente me llame *mexicano*". Lo miré como si se hubiera vuelto loco. Eduardo nació en México y vivió en México antes de convertirse en ciudadano norteamericano. Su primera lengua es el español y aún tiene un acento marcado. Le contesté: "Ed, eres mexicano. ¿Por qué te molesta que te llamen *mexicano*?". Y dijo: "Cuando la gente me llama *mexicano* es a modo de insulto. Lo odio".

Me perturbó que Eduardo quisiera renegar de su herencia. Creo que las personas de otras culturas son fascinantes, que todos deberíamos sentirnos orgullosos de lo que somos y del lugar del que procedemos. En la serie de *Química perfecta* quise crear a tres hermanos que se sintieran tremendamente orgullosos de ser mexicanos norteamericanos.

Ambienté la serie en el pueblo de la escuela rival de mi instituto. A un lado se encuentran las mansiones de Lake Michigan. Al otro se amontona la gente con un menor poder adquisitivo... entre ellos, una importante población hispana. Siento gran curiosidad por el modo en que las distintas culturas se pueden integrar, así que decidí escribir una novela sobre un chico latino que se enamora de una muchacha blanca "del otro lado".

Honor y lealtad; también, crimen y muerte

Tengo lectores que han sido pandilleros o que han estado afiliados a bandas. Durante el proceso de documentación contacté con algunos de ellos y les pregunté si podría conocerlos en persona, lo mismo que a sus amigos y familiares... pasar tiempo a su lado, ir a sus casas para ver qué aspecto tenían sus habitaciones. Sentía que era necesario testimoniar de primera mano lo que significa ser un adolescente mexi-

cano que se deja seducir por la vida de una banda. Y lo que descubrí me conmovió. La mayoría de los pandilleros de la comunidad latina estaban en bandas porque uno o más de sus familiares, fuera un tío, su padre, un hermano o un primo, pertenecían ya a esa banda.

Ignoraba el grado de honor y lealtad a la familia y a la comunidad que se desprende de ese tipo de afiliación. Algunos de los pandilleros adolescentes a los que entrevisté han visto ya más violencia, muerte, tráfico de drogas y crímenes de la que debería aparecer a lo largo de toda una vida. Un chico me contó que había presenciado cómo decapitaban a un tipo. Muchos de estos jóvenes viven sin saber si al día siguiente seguirán vivos, y a muchos ni siquiera les importa demasiado.

Otro joven me contó que entró en la banda después de ver cómo su mejor amigo moría entre sus brazos tras ser acorralado a balazos por un pandillero rival: quiso ocupar el puesto que había dejado su amigo. En la comunidad hispana, la familia lo es todo. Protegerán a su familia a cualquier precio, incluso el de la muerte. Y no se me ocurre ninguna otra cultura tan devota de los lazos de sangre.

Tras verme con los pandilleros, un amigo detective que trabaja para la división de homicidios y crímenes sexuales del departamento de policía de Chicago me sugirió que echara un vistazo a la situación desde su perspectiva. Para la visita a la comisaría tuve que ponermelo un chaleco antibalas. Entrevisté a pandilleros y a detectives que trabajan en las zonas más difíciles de Chicago. Cuando vi el tipo de vida que esos chicos llevan me sentí más motivada que nunca para escribir una historia que quizá inspirara a alguien a abandonar esa existencia.

Probablemente, el aspecto más gratificante de mi trabajo consiste en recibir el *mail* de un lector que me cuenta que mis libros han sido el motivo por el que ha dejado la banda y ha cambiado su vida para mejor. O el de un adolescente que asegura que tras leerme se siente orgulloso de decir que es mexicano. También recibo correos de chavales que dicen que ya no odian todo lo mexicano gracias a mis libros.

Química perfecta no está centrada en las bandas. Los libros tratan las vidas de tres hermanos, Alex, Carlos y Luis Fuentes, y sus dudas entre llevar una vida de pandillero o labrarse un futuro del que puedan sentirse orgullosos. Los tres hermanos comparten una profunda dedicación a sus familias y a las chicas de las que se enamoran. Gracias a ese compromiso, finalmente logran cambiar sus vidas y transformarse en héroes. Algunas personas me preguntan: "¿Cómo puede alguien pasar de pandillero a héroe?". Y les contesto que, si desean averiguarlo... ¡tendrán que leer los libros!". ■



Reacción en cadena
Simone Elkeles
Versátil
380 págs. 17 €

PALABRA DE ESCRITOR

